

1147

RECORDANDO A LA ESCRITORA ANGELICA PALMA

A LOS 10 AÑOS DE SU DESAPARICION

1935 - 1945

CO-AP2
CAJ. 5
DOC. 200
FOL. 42

RETRATO DE ANGELICA PALMA QUE PRESIDE LA
LABOR DIARIA EN EL AULA QUE LLEVA SU NOMBRE



TRANSMISION RADIOTELEFONICA EFECTUADA EL DIA 6 DE
SEPTIEMBRE, POR FELIZ INICIATIVA DE LA DIRECTORA
DEL ESTABLECIMIENTO, SRTA. NÉLIDA MAÑÉ SANDERS, POR
INTERMEDIO Y GENTILEZA DE RADIO DEL ESTADO.

EVOCACION DE ANGELICA PALMA POR LA DIRECTORA
DEL INSTITUTO NACIONAL DEL PROFESORADO EN LEN-
GUAS VIVAS " JUAN RAMON FERNANDEZ "

Srta. NELIDA MAÑE SANDERS

Angélica Palma: estás presente

.....

Hoy 6 de septiembre, cúmplense diez años desde el día aquel en que el espíritu de Angélica Palma, buscó en el cielo estrellado su último sosiego.

Dejó al irse, una gracia callada, una emoción de "soledad sonora" penetrada de imágenes que se avivan en el recuerdo de los que fuimos admiradores de su fina inteligencia y del raro encanto de su persona que supo amar con amor lleno de fe, que de tan humilde parecía una esperanza, amor que venció de veras, porque de veras se dió y porque aceptó el dolor y creó porque conocía el secreto de la única alegría, que es el secreto de dar.

Nuestro corazón, por el ensueño y la nostalgia, la retrotrae a la existencia y sólo quisiera flores de ternura en cada palabra del recuerdo...

Y vemos su figura con aspectos de claridad humana y poética, por lo sencilla y conmovedora que se prendieron sin esfuerzo en el alma, como un descanso, como una luz. Ambas imágenes se reconocen con simpatía: una desde la vida, otra, desde las

figuras de sus libros, hechos todos de emoción.

Amor y acción. Salió por los caminos anchos del mundo y regaló armonías, flores, espigas, chispas de yesca popular y músicas de pájaros que le venían a los labios; así habla Angélica.

Esta tierra, fué para ella el predio virgiliano. Así lo decía en tertulia amable, y más de una vez hubiéramos deseado que nuestra memoria fuera tan sensible para grabar con fidelidad su charla y su voz.

Porque en verdad, gustaba a Angélica, sembrar genio e ingenio. Armoniosa siempre, regalaba hallazgos del idioma, atisbos de clásicos, chispas del pedernal y también el agua clara de la piedra mosaica.

En ocasiones un coro de santarrositas, de las mismas que escuchara siendo niña en la Alameda, en Chorillos, en Miraflores. Sal ática y solariega, todo canela del pueblo, agudezas de un refrán y el vuelo de una copla bien hallada en la fuente eterna del saber y del querer.

Todo cuanto pareciera para siempre fenecido nos sale al encuentro con dulce caricia. Con el mismo estremecimiento de otras horas, quisiéramos escuchar de nuevo a esta mujer que reunía todos los atributos de los lirios y del sol...

Es mucho querer y fuera insensato empeño, porque el camino de la vida no se desanda y las emociones se suceden, pero no se repiten.....

Todo su ser le cantaba el origen: leyendas, coros, el oro lírico de la Patria Vieja. Sentimos su presencia y así sobrevive en su auténtica significación: Angélica artista

Como escritora recogió el hilo del tradicionista del que fué compañera, secretaria, confidente intelectual y, en su evocación de la colonia sus libros hablan en lengua española del cuadro indo-americano de aventuras, virreyes, oídores, y tapadas de los tiempos de Pizarro, Esquelache y Amat.

Parecía mojada su pluma en la misma tinta con que escribió Don Ricardo sus tradiciones. En ese surtidor de arrullo, sacaba de la sabiduría popular los cromos de los zaguanes con esencias del castizo idioma.

Pero supo también bosquejar para deleite de todos, figuras de la Lima de hoy que pasan por "Vencida", "Por senda propia" y sobre todo con Abelardo en "Uno de tantos" con lo que su obra tiene sello tan marcado de su personalidad y jerarquía literaria.

Si nuestra admiración se hizo al propio tiempo de conocer a Angélica, una plácida tarde en su casa de Miraflores, juntamente con sus hermanas Augusta y Renée, el culto por su recuerdo sigue desde el día en que se nos fué por la clara senda...

En el Instituto de Lenguas Vivas: "Juan Ramón Fernández" en cuya representación hablo junto a mi propio sentir, el busto de Don Ricardo Palma, obra del escultor argentino Perlotti, inaugurado por su hija amante en 1935 preside la labor diaria entre

los libros de la biblioteca y cuadro del artista peruano Apes-
teguía perpetúa la grácil figura de Angélica Palma.

Las miradas como caricias y mariposas pasan de la frente
del escritor magnífico a los ojos profundos de esta magnífica
mujer en los que la mano de Dios escribió el secreto de un des-
tino ineluctable.

Sea el homenaje de hoy, grato a los manes del padre y de
la hija y llegue a la Lima de nuestros amores y de nuestros re-
cuerdos. Corazones familiares y amigos lo escuchen y lo reci-
ban en una onda de cálido afecto y de patriótico acercamiento.

Cariñosamente.....cariñosamente.....

A LA MEMORIA DE ANGÉLICA PALMA (Fragmento)

por Eduardo Marquina

.

Angélica, nunca
se me olvidará
mi visita a tu casa,
los mares allá . . .
Toda mi devoción para tu padre, en unas
palabras pobres dejé gotear
y me traje, Angélica Palma,
para mi tierra toda tu amistad:
más que daba me diste
? cuando podré pagar ?

Sensitiva que no se cierra,
fuente en la soledad
cirio, con la llama dentro,
Angélica dulce, callada, leal
hormiguita que lleva la carga
que puede (y un poco más)
mujer de miradas
que no piden y dan.
Abeja que, de la cicuta
que le dieran, haría miel para los demás,
Angélica Palma - alas blancas
y éxtasis de humildad !

A la memoria de tu padre
levantaste un altar;
déjanos a nosotros que en él te pongamos
rosa en la talla del padre, a aromar
su gloria de imagen
con tu dulce, gloria filial,
en el sitio del corazón,
donde debes estar ! (a)

(a) - Recitado por la Srta. Estela Rubí.

A principios del siglo, en la milenaria capital de los Incas, tierra de heroísmo, leyenda y profunda sugestión, desaparecía para duelo de América entera, la figura inmortal de un noble patriarca limeño. Era Ricardo Palma, peruano de corazón que llevaba en su sangre rebeldía y fuego sagrado y en quien se aunaban los más puros ideales, con una voluntad y fe inquebrantables. Sublime trilogía, fusión de anhelos y creencias que había de conducirle a la realización de grandes empresas.

Con profunda emoción os pido que abráis por un instante el arca de los recuerdos..... todo os habla de cosas viejas, verdad? El aroma del sándalo evoca gratas imágenes de tiempos idos, de lo que ayer conmovió a millares de seres y tuvo gravitación definitiva en los destinos de un pedazo de suelo americano. Lima, ciudad de leyenda, perfumada y cálida, con el hechizo de sus bellas mujeres y sus jardines en flor, guarda celosamente entre los pesados muros, un pasado trágico y pintoresco vibrante de misterio y colorido.

En él buscó inspiración la fantasía del ilustre limeño, y la encontró a raudales.... en manantial inagotable. Fiel intérprete del sentimiento colectivo de libertad y amor por las cosas nativas, batallador sin descanso, sintió el mandato imperioso de señalar a su pueblo el camino hacia el templo donde reinan supremos el saber, la verdad y la justicia. La pluma

fué el medio, la palabra cobró matices inesperados en el papel y sus Tradiciones Peruanas, mezcla de verdad y fantasía, realidad histórica y ficción, marcaron nuevos rumbos en el panorama literario de América y Europa.

El novelista nos deslumbra y deleita en ellas con la riqueza de su léxico, el donaire del diálogo, la pureza del estilo y el vigor dramático; el poeta, con su ingenio, sencillez, ironía y gracia chispeante. Todo subordinado al dominio de una fuerza avasalladora que surge de sus fibras más íntimas... el llamado de la tierra natal, cuna de anhelos y sacrificios, fragua donde toman forma y color los ideales de paz y progreso.

Interpretando el pasado, se aprende a vivir en el presente, los errores y triunfos de nuestros abuelos ilustran, moldean la conciencia y el alma nacional.

"La única sustancia propiamente dicha es el alma, y qué es lo demás?... sombra, pretexto, figura, símbolo y sueño. Lo inmortal, positivo y perfectamente real es la conciencia. El mundo es tan sólo un fuego artificial, una fantasmagoría sublime destinada a alegrar el alma y formarla. La conciencia es un universo y su sol el amor".

Sabia lección del filósofo, alma y conciencia, verbo inspirador de Ricardo Palma cuyo más grande y noble empeño fué extraer del pasado el acerbo espiritual que habría de ser crisol de conciencias y marcaría rumbos a la acción de futuras generaciones.

Al lado del hombre de letras, del ciudadano esclarecido, del padre amantísimo, vibró la ternura de un alma exquisitamente femenina. En ella buscó apoyo el ilustre pensador y revivió un pequeño mundo donde florecieron sus más altos ideales. Angélica Palma, suave y pequeña pero fuerte de espíritu, inteligente y emprendedora fué a la vez hija dilecta y ángel tutelar. La mirada lejana de sus profundos ojos pardos era una invitación a la confianza, abría horizontes muchas veces soñados por el poeta. Compañera inseparable de su padre, bebió múltiples enseñanzas en el caudaloso río de su pensamiento, para convertirse luego en infatigable continuadora de una obra esencialmente patriótica; llevar más allá de los límites del suelo nativo, la vibración del alma nacional para hacerlo conocer, comprender y amar.

Ricardo Palma fué amigo de corazón de la Argentina y despertó en el espíritu inquieto de su hija Angélica, admiración y hondo cariño por todo lo nuestro.

Argentinos: de pie para rendir postrero homenaje a la memoria de dos almas grandes y fuertes que arden en la llama eterna de la libertad, el amor y la unión de todos los hermanos de América.

Marta Ofelia Moure

CLASE ALUSIVA DESARROLLADA EN EL AULA "ANGELICA
PALMA" DEL INSTITUTO NACIONAL DEL PROFESORADO EN
LENGUAS VIVAS, CON ASISTENCIA DEL PERSONAL DIREC-
TIVO DEL ESTABLECIMIENTO, PROFESORAS Y ALUMNAS DEL
CURSO del PROFESORADO

ANGÉLICA PALMA

Nos es familiar a las alumnas de este Instituto, el retrato de una mujer de rostro sereno y ojos grandes de profundo mirar, que denotan su clara inteligencia.

Es la imagen de Angélica Palma, alto exponente de las letras peruanas que ocupa un lugar destacado en una de nuestras aulas. Lazos de confraternidad la unen a esta Casa.

A la Srta Néliida Mañé Sanders, Directora de este Establecimiento, a la Sra. Vice-Directora, a las profesoras y alumnas que pasaron por esta Casa de estudios en el año 1935, les cupo el honor de descubrir el busto de su padre, don Ricardo Palma, obra del escultor Perlotti, homenaje que nuestra Escuela rindió en su persona, a la República hermana y a la literatura de América.

Ellas también tuvieron la satisfacción de acoger como huésped ilustre a Angélica Palma, de escuchar sus provechosas lecciones y gozar de la seducción de su espíritu, ávido de saber y pródigo de amor por su tierra y por sus mayores. Así el día 14 de agosto al concurrir con sus hermanas a nuestra Casa de estudios, en el álbum de la Escuela deja escrito el siguiente pensamiento: "Mi visita al Instituto Nacional del Profesorado de Lenguas Vivas, que con tanto acierto dirige mi admirable y querida amiga Néliida Mañé Sanders, fortifica mi arraigada fe

en el porvenir de la República Argentina, orgullo del Continente".

Más adelante, a ellas mismas les estuvo reservada la penosa misión de recibir y velar sus restos mortales, siendo levantada la Capilla ardiente en la Dirección de nuestro Instituto.

Durante todo el día y la noche del 7 de septiembre, desfiló un público numeroso que evidenció su hondo pesar por su desaparición.

Es que acaso la Providencia quiso que este Establecimiento fuese no sólo celoso guardián de la memoria esclarecida de don Ricardo Palma, sino también de Angélica, su hija devotísima y predilecta compañera.

Angélica Palma, según ella misma lo relataba sin pretender ocultar la satisfacción que ello le hubiera causado, debió nacer en la Argentina. El destino caprichoso quiso que fuera en esta tierra, donde, ya que no se iniciaron, se extinguieran sus días. "Ver Buenos Aires, y después morir", exclamaba en rueda de amigos. La invitación que se le hiciera para asistir a la inauguración del busto de su padre, don Ricardo Palma, colocado en la biblioteca de nuestra Casa, motivaron su visita a Buenos Aires en el mes de julio de 1935.

Numerosas fueron las demostraciones de cariño que recibió Angélica en esta ciudad, que ella llamara "el París sudamericano". Por su parte supo retribuir con galanura todas las aten-

ciones que recibiera y no esquivó al indiscreto periodista que se le acercaba, lápiz en mano, para oír de sus propios labios impresiones de su vida y de su obra.

- (A continuación las Srtas. María Celia Ferreyra y Amelia Fernández de la Puente reprodujeron con el mayor acierto la conversación.)-

No podía Angélica dejar de presidir este emotivo acto, ya que ella misma dedicó su vida, al recuerdo, la interpretación y el estudio de la obra literaria por él dejado.

Ella, novelista y escritora a su vez, era algo así como la sombra viva de don Ricardo Palma.

Vivía en su recordación constante: hablaba, sentía y pensaba remitiendo todo, palabras, acciones, sentimientos e ideales a la admiración de su fecundo e inigualable genio. No desmiente ella en sus escritos la herencia literaria que le legara el famoso novelista.

Bien perfila, la Srta. Sonia Bini, los valores intelectuales y afectivos de padre e hija.

Escúhemosla: "Es extraordinario y profundamente hermoso, hablar de una absoluta comunión de almas, entre padre e hija.

No se entra muy a menudo en un hogar, donde la autoridad paterna, esté bordada de talento, de un optimismo irreductible, de un sano romanticismo, y de una imaginación escrutadora e inagotable. Y es más encantador aún encontrar dibujados con rasgos tan firmes y a la vez delicados, estas mismas bondades,

en el alma gemela de una hija ejemplar.

Don Ricardo Palma, gran señor del espíritu y la gracia, peregrino de los caminos fecundos de la idea, formó otro "Ricardo Palma", con corazón de mujer, con alma superior, con cualidades femeninas extraordinarias; y así esa semilla paterna dió origen al árbol que se levantó en un tronco unitario, que más tarde abrazó el cielo con sus ramas y que luego colgó de ellas, encerrado en fruto generoso, la misma semilla que le dió vida.

Así marcharon don Ricardo Palma y su hija Angélica, fundidos en un mismo ideal de belleza. El, maestro insuperable, ella, alumna y secretaria constante, comulgando ambos en la misma fe, iluminando sus rostros con la misma confiada sonrisa del que vive en paz con Dios y su Ideal.

Don Ricardo Palma, hijo del Perú fabuloso, añadió a sus viejas glorias, la suya, que es la de haber concretado su legendario espíritu.

En su pluma, guardaba los tesoros de una lengua flexible y musical, incontaminada, pura, y con ella narró en grácil estilo, las tradiciones y relatos coloniales de su tierra.

Criollo por su origen, los criollos que nacemos en esta América prodigiosa, hemos colocado, en ese rincón donde guardamos tanto amor por nuestras glorias auténticas, a don Ricardo Palma, paladín del verbo de la tradición americana."

Angélica Palma nació en Lima, la hermosa ciudad de los Pizarro, y cursó sus estudios en esta ciudad, que más tarde describiera admirablemente en una colaboración para el periódico "La Prensa" de nuestra capital.

VELADAS DEL OCHOCIENTOS

"Lima del último cuarto de siglo XIX; Lima de la decena ya declinante del 70 que aún no soñaba prolongarse con avenidas ni ensancharse abriendo nuevas vías en el centro de la ciudad, como lo hiciera pocos años antes en París el Barón de Haussmann, burgomaestre pródigo y audaz en los días fastuosos del Segundo Imperio; Lima envanecida de engalanarse con la arquitectura italiana del palacio de la exposición y con el orientalismo tropicalizado de su parque de las palmeras; Lima que, sacudiendo un rezaño colonial, derribó las murallas y prescindió de sus doce portadas; pero cuyas gentes acudían, lo mismo que en los tiempos coloniales, a la alameda de los Descalzos el día de San Juan y de la Porciuncula, y a Cocharcas el de Navidad y al Puente de Piedra cuando lucía la luna, y autoridades tocadas de romanticismo disponían que no se encendieran los faroles públicos; Lima ya sin tapadas de saya y manto, y donde las mujeres como atenuada continuación del atavío legendario, usaban para el diurno callejeo la manta de seda de la China, orillada de encaje, muy ceñida en el cuello y la cintura, cubriendo la cabeza y dejando ver, según dijo Rubén Darío, "la blancura rosada del rostro, en

la que, incrustados como dos estrellas negras, están encendidos de amor, los ojos bellos".

Lima pequeña y ambiciosa, despilfarradora y señoril dentro de su marco aldeano, que en verano tenía su reflejo de Biarritz, en Chorrillos, y el resto del año se daba trazas para el jolgorio, al son de guitarra y cajón, en los barrios populares, con bailes, comidas y tertulias nocturnas, modestas o lujosas, las clases más acomodadas.

! Tertulias nocturnas !... En aquella Lima de la aún reciente impulso progresista de la administración Balta, de los gobiernos de don Manuel Pardo y del general Prado, y de las conspiraciones de don Nicolás de Piérola, se pasaban más horas a la luz de las lenguas de gas que hoy a la claridad del alumbrado eléctrico. Nocturnidad inocente... cuando lo era. Aprovechábanla las limeñas curioseando escaparates y haciendo compras en Mercaderes, Espaderos, Plateros y los Portales o recibiendo a los amigos en las casas, que tenían, hasta ahora relativamente avanzada, las puertas de par en par. A mitad del patio en las casas de un solo piso o al término de la escalera de mármol, un farol de vidrio o una lámpara de hierro en forma de lira alumbraba a los visitantes la entrada. Acogíanlo con las arañas encendidas la sala y la cuadra; las personas mayores se acomodaban en torno de la mesa de rocambor; permitíase a las parejas de novios el usufructo de los sofás; ponderaban las señoras algún vibrante editorial de monseñor Tovar, en "La Sociedad" o una

mística plática de monseñor Roca, y elogiaban la espiritualidad de su bella figura; cualquier señor, de esos que siempre están en el secreto, anunciaba, precisando día y hora, un cambio radical de situación; pasmábanse unos con la noticia, contradecíanla otros, y no pocos se entusiasmaban; las muchachas, con más dengues y menos libertad que las de ahora, pero con idéntica decisión, se dedicaban al coqueteo. En fin, que sin más variación que las circunstanciales en aquellas tertulias pretéritas, se jugaba, se discutía y se enamoraba como en las de hoy y como en las de mañana". (1)

Fueron sus padres don Ricardo Palma y doña Cristina Román de Palma.

En 1910 comenzó a colaborar en diversas revistas de América y España, bajo el seudónimo de "Marianela" seudónimo, grato a su corazón y que al decir del destacado poeta Marquina, recuerda a una de las protagonistas de perfil heroico en la obra de Galdós.

Colaboró en él "Mercurio", de Nueva Orleans, "Pictorial Review", de Nueva York, "Plus Ultra" de Buenos Aires, "Mercurio" Peruano" de Lima y "Hojas Selectas de Barcelona. Con el mismo

(1) - Leída por la alumna Srta. Blanca Castroviejo.

seudónimo firmó la novela "Vencida" aparecida en 1918.

Redactora y colaboradora asidua de "El Sol" y "Raza Española"; de Madrid; de "Vanidades" y "Bien del Hogar" de Lima; fué también secretaria del Consejo Nacional de Mujeres del Perú, y no se negó jamás a ninguna obra filantrópica o moral en la cual su colaboración fuera requerida.

La destacada novelista llevó la representación de su país a numerosos congresos. Designada por el gobierno del Perú concurrió al Congreso de Mujeres que en 1926 se realizó en Panamá, a la par del Bolivariano y en 1929, su gobierno la nombró miembro de la comisión oficial para la Exposición de Sevilla, accediendo así al petitorio de un numeroso y selecto grupo de intelectuales de España, donde Angélica Palma residió desde el año 1921 a 1925, dirigiendo con cuidadoso esmero la edición póstuma de las "Tradiciones Peruanas", la obra cumbre de su venerado padre.

Finalizada su misión en Sevilla, asistió al "Congreso de Historia" reunido en Barcelona; al cual presentó un trabajo sobre el virrey Abascal. Después de clausurar el Congreso, disertó sobre: "Peruanas del Pasado" en el salón de actos de la Diputación Provincial.

Los centros culturales de Madrid escucharon también su palabra. "El Ateneo", el "Lyceum Club", la "Unión Iberoamericana" y el "Museo de Arte Moderno" de Madrid, abrieron sus salones y acogieron con respeto a la intelectual limeña, cuyas conferencias estuvieron a la altura de sus otros valores literarios.

Angélica Palma fué miembro de la "Academia de Buenas Letras", de Barcelona; de la "Sociedad Menendez y Pelayo", de Santander; y de la "Academia Hispanoamericana de Ciencias y Artes", de Cádiz.

El contacto directo con España, los estímulos recibidos de amigas y literatas con las cuales trabó conocimiento en Barcelona y Madrid, dieron fortaleza a su propio genio y ocasión a su personalidad, ignorada por ella misma, para surgir vigorosa, imponiéndose al mundo literario desde sus primeros ensayos.

Angélica fué americana, española y castiza.

Fué y vino por el mar grande, llevando y trayendo libros de las Indias a la Corte, de la Corte a las Indias, de una en otra nostalgia.

Campoamor, Tamayo y Baus, Menendez y Pelayo, Emilia Pardo Bazán, Juan Valera, José Zorrilla, Nuñez de Arce, -grandes amigos de su padre- todos, bajo el dosel de la gloria, le regalaron sonrisas y versos penetrantes.

Nuñez de Arce le dice:

"Flor del Perú que despliegas
Tu suave caricia al viento
Y hoy blandamente perfumas
La tierra de tus abuelos,
Si cuando vuelvas a Lima,
Triste de verte tan lejos,
La patria de tus mayores

Te inspira gratos recuerdos
Y en tu corazón le guardas
Filial cariño, venciendo
La presión olvidadiza
De la distancia y el tiempo,
Colme Dios, hermosa niña,
De tus memorias un premio,
Tu juventud de ilusiones,
Tus noches de alegres sueños,
De santa paz tu conciencia
Y de luz tu pensamiento."

Luis Benjamín Cisneros, preguntó en cierta ocasión a esta hija mimada:

"Por tu fama merecida
Palma es palma del Perú
Y tú, Angélica querida,
palma de quién serás tú?"

La pregunta simplemente galante entonces, tuvo después de cuarenta años de literatura la respuesta trascendental: también palma del Perú y también palma de América.

Sencilla, modesta y amable, poseía el don de gentes y esa afabilidad que en los seres superiores es una prenda de inapreciable valor.

Fué Angélica un ejemplo de talento y de bondad; dondequiera que estuvo conquistó franca admiración, rendida amistad; fué así como se vió siempre rodeada de cariño y cosechó elogios.

SEMBLANZA

" ! Manes de Atahualpa el fatalista y de Manco II el esforzado!

! Animas transmigratorias de la vieja España!

? Qué fusión, qué aleación y qué temple habeis forjado, en centurias idas para conformar la sustancia vital de vastagos alentados por el Espíritu de dos razas, la incaica y la castellana? ? Sobre qué secretos soportes edificó en ellos esa armonía, ese anverso y reverso estructural de traza humana que culmina en un Ricardo Palma para prolongarse en sus hijos?

En los sutilérrimos laboratorios de las esferas celestes tienen, sin duda, los santos colaboradores del Señor, sus motivos ideales para establecer selecciones.

Angélica Palma, en lo físico, es, por lo flexible, juncal y leve, y como mágicamente articulada para ir expresando su vivacidad por el mundo. De cerca, ya sus ojos lo dicen todo, casi todo. Refulgen de inteligencia. Son ojos que se les ve pensar, elaborar, extraer las ideas del cerebro (mezcladas con las que afloran del corazón) y luego, como cernidas a través de esa luz, bajar hasta los labios para traducirse en sonidos. Impresiona también la lozanía de su espíritu que, por fueros de su dominio, hace mangas y capirotos de los años, reduciéndolos, con el sortilegio de su poder, a una mínima expresión temporal. ? Angélica tiene veinte años ... tiene cincuenta?

Poca mujer en la apariencia; mucha mujer en la inteligencia. Se nos ocurre que ha de estar siempre, aún durmiendo, en estado vigil. ! Alerta, centinela! Y el centinela aguza sus cinco - sus siete - sentidos. Así ella: porosa, casi traslúcida para mejor emitir las vibraciones de su admirable talento. Las acusa y proyecta hablando, escribiendo, mirando, accionando...

Figura singular y tradicional la suya en esta urbe congestionada, confluencia babélica en la que, habiendo de todo un poco, se encuentra, aunque se tarde, la parte de la torre en que el alma y la lengua viva pueden comunicarse con sus semejantes, como le sucedió a ella.

Bienvenida, bienhallada y bien despedida sea la que, por intrínsecos méritos, mereció la mejora del tercio y quinto en la herencia paternal". (2)

En toda la producción de Angélica Palma se advierte la clásica serenidad de pensamiento, la pureza idiomática y la maestría en la expresión, que fueron características de su padre, llamado "Patriarca de las letras peruanas".

El Perú, tierra de promisión y de ensueño, es el tema dominante en los escritos de Angélica Palma.

(2) - Semblanza leída por la alumna, Srta. Elsa Gelves.

Por su labor, asignósele un sitio prominente en la literatura femenina de su país.

"Vencida" es su primera obra; le sucede "Por Senda Propia" novela de fina emoción y melancólica gracia en la que la autora destaca sus dotes de observación^{sv} y delicada y sencilla elegancia. (3)

"Coloniaje Romántico", novela de evocación histórica, que fué premiada en el concurso internacional de Buenos Aires. Las dotes que en ella descubre son tan excepcionales que, siendo una de sus primeras producciones, la constituyen desde ese momento en una autora predilecta del público.

En "Tiempos de la Patria Vieja" la pasión incendia todo el libro. Pasión de los tiempos viejos en que los americanos peleaban como marroquíes para librarse de los españoles y en que los españoles se defendían como titanes para no perder estas tierras que amaban como suyas.

Obtuvo con este libro el primer premio del curso de novelas históricas del Centenario de Ayacucho.

Publicó luego "Uno de Tantos"; "Al Azar"; "Ricardo Palma"; "Figuras de la Raza"; "Contando Cuentos"; "Fernán Caballero, la novelista novelable" y "Ricardo Palma", edición del centenario de "El Tradicionalista".

Destácase especialmente esta última obra que es un tributo

(3) -"Chocheras de Viejo", gracioso y chispeante capítulo de la última novela citada, que fué interpretado por la Srta. Ma. Luisa Storni.

de cariño filial a su progenitor y maestro: obra sumamente útil y amena.

Quedó consagrada como conferencista de calidad en el Ateneo de Madrid y en la Universidad de Lima.

Las conferencias de Angélica Palma en Buenos Aires, versaron sobre los siguientes temas: "Las Mujeres del Perú", "Los Argentinos en las Tradiciones Peruanas", "Lima Literaria" y "Pancho Fierro , acuarelista limeño"; mostrando aspectos de la vieja Lima en su charla sobre "Tradiciones Peruanas". (4)

La dulce Angélica hablaba con profundidad y sencillez; cualidades fundamentales que dan vivacidad y vitalidad a sus libros. En sus novelas se advierte la facilidad para fijar el carácter de los personajes, rara agilidad en el manejo del diálogo y gran destreza de idioma.

La energía de sus descripciones, recuerda los buenos creadores del siglo pasado. Se nota en sus obras un fondo dramático que proviene de su modalidad íntima.

(4) - La Srta. Anita Fanny Berchman interpretó a continuación "La Trenza de sus Cabellos", de "Tradiciones Peruanas".

"Conocer Buenos Aires y morir", había dicho Angélica Palma y el destino, como regido por el deseo de esa gran mujer, cumplió su gran anhelo.

No fué ajeno este sentimiento de pesar a todos los que la conocieron, muchos de los cuales reflejaron en sentidos versos la consternación que su desaparición produjo; así el poema titulado Angélica Palma, aparecido en la Revista "Panoramas" de la República del Perú. (5)

Como así también se escribió el verso "En Memoria de Angélica Palma", por una alumna de 4º año del Instituto Nacional del Profesorado en Lenguas Vivas, "Juan R. Fernández", Srta. Glara Erlinda Jordán Diana. (6)

No quiero acabar, dijo la Srta. Elena Capellini, sin antes repetir las palabras que dijera en ocasión de la muerte de Angélica, quien fuera su gran amiga, la Srta. Nélide Mañé Sanders:

"Supiste conquistar corazones, hiciste amigos de verdad y ellos mantendremos vivo tu recuerdo, que será indestructible y leal vínculo de afecto entre nuestras patrias".

(5) - Recitado por la Srta. Marta Lucrecia Caillet-Bois.

(6) - Recitado por la Srta. Alicia Rosa Rasmussen.

TRABAJOS ESCRITOS POR ALUMNAS DE LOS DISTINTOS
CURSOS DEL PROFESORADO DE FRANCES E INGLES Y
QUE FUERON LEIDOS EN LA CLASE RECORDATORIA

Ricardo Palma no ha muerto. Vivirá siempre porque consagró su vida al culto de lo verdaderamente grande y de lo verdaderamente hermoso.

En la biblioteca de nuestro Instituto, el bronce reproduce su expresión recia, reflejo de su alma. El ceño adusto, la boca un tanto contraída, parece un abuelo que se reviste de severidad para no traicionar un cariño demasiado grande.

Su hija Angélica nos dice que, en sus últimos años, los niños de Miraflores lo llamaban "el abuelito", nuestra impresión, por lo tanto, no era equivocada.

Pero el mejor monumento a Ricardo Palma, el más representativo, es el que él mismo modelara con prolijidad y amor: las Tradiciones peruanas que son, en realidad, las tradiciones de toda hispanoamérica.

Palma mereció ser llamado, por antonomasia, el tradicionista, no tradicionalista, que no lo fué, ni por la doctrina filosófica, ni por la tendencia política. No puede condenársele por este dualismo: procuraba destruir en la vida lo que reconstruía en el arte. Y es que él amaba a su ciudad y todo en Lima habla de los tiempos lejanos y románticos de la colonia. Desde edad temprana miró a su tierra natal con ojos de enamorado y ella, la inspiradora, vive inmortal en las páginas de las Tradiciones peruanas.

José Gálvez opina que "Lima está en Palma y la Lima de Palma es la mejor, la más limeña, la más nuestra, la que todos amamos" y Enrique Carrillo afirma "que no se concibe a Lima sin su Palma, ni a Palma sin su Lima".

Soñador y poeta, supo edificar, sobre una pequeña base de verdad, un castillo y lo pobló. Sus relatos parecen surgir de una nube blanca y luminosa.

Su obra es esencialmente americanista. Ama a su patria pero siente también que es hijo de América y a ella dedica sus esfuerzos y sus trabajos.

Quiere unir a los pueblos del continente con el mejor de los lazos: el del cariño, el del entendimiento mutuo, el de la belleza. Y lo logra. Nosotros los argentinos sentimos por la tierra del maestro un cariño y un respeto difícilmente igualables.

Late en nuestros corazones el mismo ideal de libertad, idéntico deseo de justicia, de paz. En los arduos y gloriosos días de las campañas libertadoras, argentinos y peruanos lucharon juntos por un futuro mejor. San Martín con la espada, Palma con la pluma, bregaron por la confraternidad y la unión americanas.

Por eso, ninguno de los dos perecerá. Sus memorias serán veneradas mientras haya sobre la tierra un hombre que crea en la libertad y en el amor, mientras ese ser exista "no dejará apagar la lámpara en la noche" porque sabe que su luz iluminará un futuro mejor.

En estos tiempos aciagos de odio y destrucción, el rendir homenaje a los campeones del amor, es cantar un himno al Creador.

No podemos ni debemos olvidarlo, porque el día en que dejemos de venerarlos, marcará el comienzo de nuestra pérdida irremediable.

Haydée E. Arufe

RICARDO PALMA

Bajo el cielo azul de la pequeña y romántica villa de Miraflores vió la luz don Ricardo Palma, nuevo valor para la literatura peruana.

El lucero de su genio describió una parábola luminosa que lo condujo rápidamente al pináculo de la gloria. Su obra literaria es frondosa; su estilo ameno e interesante. Su pluma abarcó todos los géneros literarios, y en sus obras la pupila humana ha quedado impregnada de los tres profundos colores que absorbió en los días iniciales: la tierra parda, el cielo azul y las aguas verdes del mar costanero.

La frase se rompe, reventando como una ola de encajes luminosos que arrebató al lector.

Angélica Palma, virtió su amor filial cándidamente en su vasta obra, pudiendo apreciarse en ella la admiración de la hija por el padre.

"Ricardo Palma", una de sus bellas obras es un relato biográfico narrado con la natural fuerza de su estilo. En el epílogo vibrante, quiere la autora sintetizar la exposición de todas sus páginas, a manera de broche diamantino en el que se reflejan las virtudes del escritor y del hombre con su personalidad definida. La tierra orgullosa de los Incas lo contó entre sus soldados privándolo de ser pura y exclusivamente un literato.

Su prestigio no ha sufrido menoscabo y es considerado como el patriarca de las letras peruanas.

Testigo del derrumbe de la Confederación Peruano Boliviana participó en las luchas políticas que sobrevinieron a la catástrofe. Las dos grandes fuerzas que obraron en su espíritu, la política y las letras, lucharon por prevalecer, más las letras le cautivaron y a ellas consagró el resto de su larga vida.

La intuición del pasado le dirigía, y casi confesó sus vacilaciones íntimas.

De improviso se lanzó al mundo literario, resuelto a extraviarse por la selva del papel, para componer con no poco talento y suficiente poder de evocación algo así como la Comedia Peruana. El éxito llegó reticente, en el Perú, inmediato en América, cuando escribió sus Tradiciones. Tres siglos desfilan en ellas. Todo ese mundo limeño, trágico y pintoresco, severo y cómico, jerarquizado y sin prejuicios lo hizo revivir Palma en las Tradiciones sobre un fondo de positiva verdad histórica.

Su espíritu robusto poetiza toda noción que adquiere, como ese suelo tropical levanta a las nubes la planta nacida del impalpable germen.

El poeta recuerda las montañas que entreabren la tierra con su esfuerzo pujante y levantan sus crestas al cielo; cree oír los huracanes que estremecen el mar hasta las entrañas, y sus mirada extática percibe aún las escenas ciclópeas de ese génesis maravi-

lloso. Allí beben su inspiración esos cantos viriles y enérgicos; allí se condensan esas imágenes graníticas que sobrecogen al que las mira de improviso.

Su amor inalterable por las cosas bellas, parecía haber iluminado su fisonomía, dando un brillo atrayente a sus cabellos blancos.

Vivió en un mundo encantado, despreciando la ola furiosa del positivismo que pasaba a sus pies; se encerró en su modesta Miraflores empleando las horas de su vida en adornarla de puras emociones.

Su vida literaria concluyó en esa vejez de patriarca, dejando una obra imperecedera, y ese estilo lleno de chispa, que no se desmiente jamás, manteniéndose en el ambiente de ingenuidad que lo hace delicioso. Y fué Miraflores quien le dió su último adiós...

Myriam Gimeno

RICARDO PALMA

Por su vida y por su obra Ricardo Palma es una de las figuras más representativas de América.

Su juventud supo de entusiasmos, de luchas, de trabajo tesonero. La política, la literatura y las armas fueron para él medios de sostener ideas. Su patriotismo era a la vez el de un peruano y el de un americano. Creía en la libertad, en el mundo nuevo, más sin despreciar el pasado colonial tan lleno de sugerencias románticas.

Palma veía en la cultura el medio más potente de unión entre los pueblos. Sus cartas se cruzaron con las de varias personalidades americanas, sus escritos aparecieron en periódicos de varios países.

Inquietudes espirituales e intelectuales llenaron su madurez y su vejez. Ya en edad muy avanzada su hija Angélica le ayudaba a cumplir con una copiosa correspondencia. Las Tradiciones Peruanas son verdaderamente una obra de panamericanismo. Perú confía a sus hermanas de América sus secretos legendarios y artísticos: tácitamente las invita a darse a conocer.

Lo histórico y lo legendario, lo devoto y lo profano se confunden en las Tradiciones. Una lengua castísima intercala sabiamente entre sus puros vocablos, dichos y expresiones del Perú. Y vemos así desfilar vívidos cuadros de aquella Lima tan hermosa y codiciada.

Entre las páginas de las Tradiciones, los argentinos contemplamos con emoción, levantarse la figura de nuestro Libertador. Lo apreciamos en toda su grandeza, en toda su magnanimidad de "consolador de América".

Nuestro espíritu agradece a Ricardo Palma el que haya sabido comprenderlo y amarlo.

En la Argentina, como en muchos países americanos, Ricardo Palma es admirado y querido. Su personalidad tiene rasgos comunes con muchos de nuestros prohombres, fe en la libertad, en la unión de los pueblos.

La escuela de "Lenguas Vivas" es uno de los hogares culturales de Buenos Aires donde la memoria de Ricardo Palma así como la de su hija, se conserva viviente.

Un expresivo busto del escritor peruano se encuentra en la biblioteca del Instituto. Allí podemos contemplarlo las alumnas con esa su bella cabeza inteligente, con esa su energía que parece alentarnos al trabajo. En numerosas ocasiones un moño argentino-peruano y un ramo de flores blancas han adornado el busto de Palma.

Un salón del "Lenguas Vivas" lleva el nombre de Angélica Palma. Allí vemos un retrato de la dulce e inteligente limeña, en quien los argentinos aprendieron a amar a todas sus compatriotas. Para nosotras ella no es solamente una escritora de merecido renombre. Es además el ejemplo acabado de devoción filial. Los que la visitaron en su casa de Lima contaban que Ricardo

Palma estaba siempre presente en la casa de Miraflores. Allí se olvidaba que ya no existía y se esperaba verlo aparecer de un momento a otro.

Nosotras sentimos también un poco de admiración filial hacia ese maestro de juventudes que protegió y alentó a tantos noveles y tímidos talentos.

Marcela Luque

PALABRAS PRONUNCIADAS POR LA ALUMNA MARTA COSTA
MAGGI EN LA BIBLIOTECA DEL ESTABLECIMIENTO, JUNTO
AL HUSTO DE DON RICARDO PALMA, EL DIA 6 DE OCTUBRE,
ANIVERSARIO DE LA MUERTE DEL " PATRIARCA DE LAS
LETRAS PERUANAS "

" DON RICARDO PALMA "

Lima, "la ciudad de los Reyes", famosa por su riqueza; por su belleza panorámica; por su historia de heroísmo; por el donaire y la gracia de sus mujeres, arrogantes hasta desafiar edictos reales; por el ingenio de sus hijos; famosa, en fin, por una y mil cosas más, ve como fruto de esa enumeración de excepción, surgir la figura de Don Ricardo Palma, síntesis de esa tierra limeña, hecha de maravilla y para maravilla.

Don Ricardo Palma amalgama en sí, todo el ingenio proverbial, la agudeza incomparable, el talento rápido y la gracia vivaz, que son representativas del espíritu y carácter de su pueblo.

Y ese poeta que en sus días postreros "se detenía a acariciar a los niños y bromear con las parejas de enamorados", es el cronista, el historiador, de esa pequeña historia que aunque casi inadvertida, corre paralela a la gran historia de Lima y del Perú.

Pero es el historiador de todo lo que no pasa a la historia, de la vida, las costumbres, los usos... "las tradiciones", de todo eso "que es romance y que no es romance, que es historia y que no es historia", y, como historiador no era, cuando hubieron de darle un nombre, le dieron el de "tradiccionista", poeta y soñador, al que le es lícito edificar, sobre una pequeña base de verdad, todo un castillo de fantasía.

Con la gracia de su humorismo y con su indudable casticidad de lenguaje, Ricardo Palma hace circular en sus tradiciones "la savia genuina de su tierra, de toda su tierra, costeña o serrana", pero, al mismo tiempo, éstas tienen tan fuerte arraigo continental, que un escritor venezolano exclama con entusiasmo: "Cuando se lee a Palma se siente uno americano".

Y en efecto, con su pluma retozona recorre el continente desde Méjico al Plata y así vemos confundidos con peruanos de todas castas y regiones, a obispos de Bogotá, llaneros de Venezuela, mineros de Potosí, gauchos y próceres del Río de la Plata.

Como argentinos, debemos estar orgullosos por ser hombres nuestros los que inspiraron muchas páginas inolvidables del genial escritor peruano.

La actuación militar de Lavalle, la figura romántica de Monteagudo; Balcarce, Alvear y otros "brillan igualmente con el esplendor de sus glorias legítimas".

Como ha sobresalido y seguirá sobresaliendo en la vida y en la historia, la gran figura de Don José de San Martín, también descuella en las "Tradiciones" ese hombre superior, que con su gran ideal de libertad y su noble actitud de renunciamiento, abrazó a los pueblos del continente, y como Palma con la pluma, los unificó en un solo amor Americano.

Marta Costa Maggi